

Revista internacional de Teología

CONCILIUM



387

SEPTIEMBRE • 2020

TEMA MONOGRÁFICO

SIGNOS DE ESPERANZA EN LAS RELACIONES ISLAMO-CRISTIANAS

Catherine Cornille, Daniel Franklin Pilario y Mile Babić (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Stephen Okey y Katherine G. Schmidt

evd

Jean Druel *

HOSPITALIDAD Y RECIPROCIDAD EN EGIPTO

Este artículo es una reflexión sobre mis observaciones de campo y mis interacciones con los estudiantes y académicos egipcios, tanto en el IDEO (Instituto Dominicano de Estudios Orientales) como en nuestras instituciones asociadas de El Cairo (dos facultades de la Universidad de al-Azhar, la Oficina del Gran Imán, la Asociación Mundial de Graduados de al-Azhar, el Instituto de Manuscritos de la Liga Árabe y la Universidad Americana). Tras las atrocidades perpetradas por Daesh¹, el autodenominado Estado Islámico establecido a finales de 2006, los jóvenes estudiantes musulmanes instruidos de El Cairo que no quieren abandonar el islam por completo están llegando a las minorías religiosas y recurren a las ciencias humanas contemporáneas como medio para reapropiarse del islam. Esta tendencia doble se observa claramente en El Cairo desde 2014.

* JEAN DRUEL es un fraile dominico francés. Desde octubre de 2014, es director del Instituto Dominicano de Estudios Orientales (IDEO). Después de obtener una maestría en teología y patrología copta (*L'expérience spirituelle de saint Pachôme...*, Instituto Católico de París, 2002), obtuvo una licenciatura en la enseñanza del árabe como lengua extranjera (*Emphatic sounds in educated Cairene Arabic*, American University in Cairo, 2006). En 2012, realizó una tesis doctoral sobre la historia de la gramática árabe bajo la supervisión de Kees Versteegh (*Numerals in Arabic grammatical theory*, Universidad de Nimega). En la actualidad estudia un manuscrito inédito de *al-Kitab* sobre gramática árabe de Sibawayh (m. ¿180/796?).

Dirección: Dominican Institute for Oriental Studies, 1, al-Tarabishi Street, 11831 Cairo (Egipto). Correo electrónico: jean.druel@ideo-cairo.org

¹ «Daesh», o *Dā'ish* en árabe, es la sigla de *al-Dawla al-Islāmiyya fi al-'Irāq wa-l-Shām*, el «Estado Islámico en Iraq y el Levante». Establecido por primera vez en 2006 en Iraq en oposición al Estado existente, fue finalmente declarado «califato» en 2014.

En los últimos años he sido testigo de una nueva tendencia entre las instituciones islámicas que buscan colaborar con IDEO. Si nuestra actividad siempre ha sido respetada, hasta hace poco teníamos la sensación de que las instituciones islámicas eran reacias a colaborar con nosotros. La primera institución islámica en contactarnos oficialmente fue el Centro Tafseer en Ryad, Arabia Saudita, un centro especializado en Estudios Coránicos, que nos visitó en julio de 2017. Su director, el jeque Abdulrahman Al Shehri, vino al IDEO y nos dijo que tenía dos problemas. El primero es que ninguno de los profesores de su centro domina un idioma extranjero, por lo que prácticamente no tienen acceso a la investigación no árabe sobre el Corán, y el segundo problema es que siempre que se ponen en contacto con los estudiosos occidentales estos suelen ser menos cooperativos debido a su nacionalidad saudí y a su aspecto salafista. El jeque Al Shehri nos pidió que les ayudáramos a servir de enlace entre los académicos occidentales y ellos. Esta interesante reunión fue seguida de contactos de otras instituciones islámicas: la Fundación del Patrimonio Islámico Al-Furqan (un centro de investigación de Londres financiado por Arabia Saudita), el Laboratorio de Estudios Islámicos del IFAN (Institut fondamental d’Afrique noire, Dakar), el Instituto de Manuscritos Árabes de la Liga Árabe en El Cairo y la Asociación Mundial de Graduados de al-Azhar.

El caso de al-Azhar es diferente pero interesante. Siempre hemos tenido excelentes relaciones con la oficina del Gran Imán, pero ningún proyecto conjunto real, ni con él ni con la universidad o cualquier otra institución hermana, hasta que un grupo de estudiantes se puso en contacto con nosotros en 2015. Expresaron su necesidad de recibir clases de metodología en el campo de las ciencias humanas. Comenzamos a organizar pequeños talleres en la biblioteca del IDEO, hasta que el decano de su facultad (la Facultad de Lenguas y Traducción de los varones) nos pidió formalmente que paráramos hasta que hubiéramos firmado un acuerdo formal. Nos llevó un año lograrlo, principalmente porque el decano de esta facultad y el rector de la universidad estaban bloqueando el proceso. Solo después de la intervención del Gran Imán pudimos firmar formalmente el acuerdo en 2016 y reanudar nuestros talleres.

Gracias a una subvención de 500 000 euros de la UE en 2018, ahora podemos financiar actividades tanto con la Universidad de al-Azhar como con el Instituto Árabe de Manuscritos. En cuanto a las demás instituciones, las conversaciones siguen en curso. Evidentemente, las instituciones avanzan más lentamente que los individuos.

También he sido testigo de dos dinámicas interesantes entre los estudiantes y académicos musulmanes más jóvenes de El Cairo. No puedo generalizar con respecto a otras ciudades de Egipto, ni con todos los sectores de la sociedad egipcia, porque no tengo una experiencia de primera mano de estos medios. Pero si lo que presencio actualmente es una premisa de lo que se va a difundir en otros sectores de la sociedad, entonces es un verdadero signo de esperanza.

El primero es la actitud de los jóvenes profesores de la Universidad de El Cairo hacia la diversidad religiosa. Hace quince años, muchos estudiantes y eruditos musulmanes se sentían bastante incómodos hablando con sacerdotes cristianos, o simplemente entrando en un priorato o una iglesia. No pensaban hacerlo o tenían miedo, ni siquiera pensaban en preguntar si era posible. Algunos que eran más atrevidos o simplemente mayores, venían al Instituto Dominicano que se encuentra dentro de un priorato, y compartían su interés por entrar en una iglesia, solo para ver cómo era su interior.

El caso de Amr Abdelaty Saleh, entonces estudiante de inglés en la Universidad de al-Azhar, es significativo. Mi predecesor Jean Jacques Pérennès lo conoció por casualidad en 2003 en la mezquita de al-Azhar. Empezaron a hablar y finalmente organizaron una reunión en el Instituto. Cuando Amr llegó, recordó que se asustó cuando vio la palabra «monasterio» (*dayr*) en la pared exterior (el IDEO se encuentra en el convento dominico). Simplemente se dio la vuelta y llamó a Jean Jacques para disculparse por estar ocupado y acordaron una nueva cita. Esta vez, les dijo a sus amigos a dónde iba y les pidió que llamaran a la policía si no sabían nada de él antes de una hora determinada. Lo que sabía de los «monasterios» es que son lugares donde se hace magia negra. El caso de Amr es anecdótico, pero probablemente no es un caso aislado. Después de terminar su doctorado en la Universidad de al-Azhar, Amr está realizando un segundo doctorado en una Universidad Pontificia de Roma, sobre la imagen

de Jesús en las obras del famoso erudito musulmán al-Ghazali (m. 505/1111).

Diez años más tarde, después de 2014, los musulmanes vendrían y asistirían a la misa por curiosidad, hojearían nuestros libros litúrgicos, se inscribirían en una jornada de puertas abiertas en convento, compartirían su experiencia en nuestra página de Facebook (exponiéndose a sus amigos). Con motivo de una jornada de puertas abiertas en el convento de los dominicos en El Cairo en diciembre de 2017, conocí un instituto de estudios coptos en Alejandría. Me impresionó saber que la mayoría de sus estudiosos son musulmanes que estudian la lengua, la historia y la arqueología copta. Hace años, los musulmanes temían que su islam estuviera «contaminado» por una excesiva proximidad con los cristianos. Esto claramente ya no es el caso hoy en día. Al contrario, muchos vienen a nosotros para enriquecer su visión del mundo, y para expandir su experiencia.

Del mismo modo, hace quince años hubo un programa de televisión dedicado a los bahá'ís. El tono era dramático: el presentador era muy consciente de que estaba rompiendo un tabú. Por el contrario, cuando uno de los líderes de la comunidad egipcia bahá'í nos visitó en 2018; estaba claro que ya no se escondía, incluso organizaban eventos bahá'í en la Universidad Americana y nos invitaron a asistir a una de sus celebraciones.

Recientemente, los cineastas egipcios han hecho películas sobre los judíos egipcios², sobre los coptos del Alto Egipto³, sobre la comunidad armenia egipcia⁴ y sobre los coptos afectados de lepra⁵. Es verdad que no han sido un éxito de taquilla, pero se proyectaron en El Cairo y encontraron su público.

Mi impresión es que hoy en día, en los medios educados más jóvenes de El Cairo, la diversidad religiosa se considera una característica positiva de la sociedad egipcia y cada vez más gente quiere des-

² *Jews of Egypt*, 2012, de Amir Ramses.

³ *The Virgin, the Copts and me*, 2012, de Namir Abdel Messeeh.

⁴ *We are Egyptian Armenians*, 2016, de Waheed Sobhi, Eva Dadrian y Hanan Ezzat.

⁵ *Yomeddine*, 2018, de Abu Bakr Shawky.

tacarla. Aún más, la diversidad se ve como una forma de enriquecer la propia experiencia religiosa y humana.

El segundo signo de esperanza que veo hoy en día entre los jóvenes estudiosos de la Universidad de El Cairo es su voluntad de estudiar las ciencias humanas contemporáneas y aplicarlas a la religión. Las generaciones mayores todavía tienen fuertes reservas sobre el análisis del Corán, la tradición y los ritos islámicos a través de las ciencias humanas contemporáneas (filosofía, sociología, historia crítica, psicología, hermenéutica) en parte porque no dominan estas ciencias y en parte por razones ideológicas. Hasta hace poco, era casi imposible leer la literatura académica de ciencias humanas en árabe. Había muy pocas traducciones disponibles y una producción muy limitada en árabe. En los últimos años se ha producido un aumento espectacular del número de buenas traducciones, publicadas en el Magreb y en el Líbano.

En el pasado, la falta de acceso a las ciencias humanas se reforzaba a menudo con argumentos ideológicos. Los opositores argumentan que el islam no es un fenómeno humano: nunca puede ser analizado con herramientas humanas, y las ciencias humanas solo pueden traer engaños y malentendidos. En la visión de muchos musulmanes, tanto formados como no, lo que llaman «islam» es un concepto teórico que fue revelado por Dios al profeta junto con el Corán. El muy celebrado *What is Islam?* de Shahab Ahmed (Princeton University Press, 2016) señala el hecho de que no hay un acuerdo general sobre el significado del término «islam». Lejos de la visión de Ahmed del islam que abarca todo lo que ha visto la luz a la sombra del Corán, para muchos creyentes, sea lo que sea el islam, es perfecto y completamente divino. Si llevamos la reflexión un paso más allá, probablemente podemos inferir que muchos eruditos musulmanes en Egipto hoy en día tienen una comprensión no empírica pre-baconiana de lo que es la verdad. Para ellos, la verdad es un simple juicio binario sobre hechos y declaraciones. Su simplicidad la hace absoluta. El islam o es absolutamente verdadero o falso, y sus realizaciones históricas no son más que ruido humano o instrumentalización, y estudiar estas realizaciones es una pérdida de tiempo que no dice nada de lo que es el islam.

Son dos las consecuencias de esta comprensión popular de la verdad. La primera es que el islam no es cuestionable con instrumentos humanos, y, la segunda, que el islam es inocente con respecto a cualquier realización histórica que se implemente en su nombre. Esta visión tradicional es altamente dominante en las universidades y centros de investigación de Egipto, no solo entre los creyentes sin formación. Para decirlo de manera simple, muchos piensan que Daesh no es islámico de ninguna manera. Es solo el subproducto de los continuos esfuerzos de Occidente e Israel por desestabilizar los países árabes e islámicos.

Sin embargo, en 2017, a petición insistente de un grupo de estudiantes de la Universidad de al-Azhar, organizamos un seminario dedicado a las ciencias humanas aplicadas a la religión. Planeamos cinco sesiones, cada una dedicada a un enfoque diferente de la religión: psicología, filosofía, derecho, sociología y lógica. Quedamos absolutamente sorprendidos por la cálida acogida que este seminario tuvo entre los usuarios de nuestra biblioteca. Tuvimos que organizar una selección minuciosa y finalmente solo pudimos acoger a cuarenta estudiantes de los ochenta que se presentaron, debido a la capacidad de nuestra sala de seminarios.

El Ministerio del Interior francés ofrece cada año becas de doctorado en ciencias religiosas. En los últimos cinco años, siempre ha habido tres o cuatro candidatos egipcios de la Universidad de al-Azhar que expresan su deseo de aprender a aplicar las ciencias humanas a la religión.

Las preguntas que algunos de estos jóvenes eruditos musulmanes nos hacen se pueden resumir de la siguiente manera: ¿cómo se puede ser totalmente liberal en la educación y estar profundamente comprometido con la propia religión? Me di cuenta de que esta es la forma en que la mayoría de estos eruditos de la Universidad de al-Azhar nos ven, liberales y religiosos al mismo tiempo, lo que para ellos suena como un oxímoron. Creo que aquí hay claramente un efecto contra-Daesh. Para muchos jóvenes musulmanes, si el Daesh representa el islam, entonces prefieren declararse no musulmanes, y el «ateísmo» está claramente creciendo en los medios educados egipcios. Lo pongo entre comillas porque lo que realmente significa es más bien una religiosidad no observante, no el ateísmo en sí mis-

mo. Otros que no quieren llegar a declararse no creyentes, buscan una respuesta en la diversidad, que el Daesh condena claramente, y en las ciencias humanas contemporáneas, que la erudición tradicional ignora. La uniformidad islámica que el Daesh predica literalmente mata a la gente, y los jóvenes musulmanes cultivados de El Cairo que no quieren abandonar el islam se refugian en la diversidad religiosa y en las ciencias humanas contemporáneas.

Reflexionando sobre los años pasados, parece que el año 2014 fue un punto de inflexión en las relaciones entre el IDEO y las instituciones islámicas y los académicos musulmanes. Ese año fue testigo de un pico en las atrocidades cometidas por el Daesh, que probablemente empujó a muchos musulmanes a hablar y condenar más expresamente lo que se estaba cometiendo en nombre del islam. Ese mismo año, los días 3 y 4 de diciembre, el Gran Imán Ahmad al-Tayyib celebró un simposio internacional sobre «La lucha contra el extremismo y el terrorismo» en el que reconoció que el Daesh era un problema islámico (en contra de las presiones internacionales para declararlo apóstata), y que los eruditos musulmanes deberían ser responsables de la educación de «nuestros hijos que se descarriaron». No estoy sugiriendo que este discurso provocó que los estudiantes, académicos e instituciones buscaran ayuda en el IDEO, sino solo que el año 2014 correspondió a un punto de inflexión en el que los musulmanes, tanto individual como colectivamente, comenzaron a explorar nuevas soluciones a sus problemas, incluyendo colaboraciones con académicos e instituciones no musulmanas. Y eso es ciertamente un signo de esperanza para las relaciones musulmano-cristianas en Egipto.

Epílogo

Antes de enviar este artículo para su publicación, le pregunté al mencionado Amr Abdelaty Saleh si estaba de acuerdo en que su nombre apareciera aquí. Leyó el artículo y no estuvo de acuerdo con casi ninguna de las líneas. No sobre su historia con el IDEO, sino sobre mi interpretación de lo que pasó en 2014 y la razón por la que más personas e instituciones musulmanas buscaban ahora la colaboración con nosotros. Era extremadamente importante para mí que un artículo que

trata del diálogo diera voz a los mismos de los que habla. La primera preocupación de Amr era que mi artículo podía implicar que los musulmanes vendrían al IDEO por un sentimiento de culpa ante las atrocidades del Daesh, no por un deseo genuino de conocer al otro, que no es lo que yo pretendía, aunque entiendo que podría estar implícito. Su segundo punto es que nosotros, en el IDEO, también hemos cambiado. No solo la nueva generación de hermanos de habla árabe con más fluidez a nivel académico, sino que muchos de nuestros prejuicios han desaparecido. Amr recordó que en 2003 los hermanos, incluido yo, a menudo mostraban agresividad hacia el islam y pedían sin rodeos a los recién llegados al Instituto que explicaran el problema de las jóvenes esposas del profeta o de las campañas militares. También me recordó que fui nombrado precisamente como director en 2014, lo que significa que ahora estaba a cargo alguien que hablaba árabe con total fluidez, lo que también podría explicar por qué las instituciones islámicas podían buscar más fácilmente la colaboración. Por último, añadió que puede haber muchos factores que expliquen el deseo de los estudiantes y las instituciones de buscar colaboración, desde un deseo genuino de los estudiantes de aprender una metodología de investigación actualizada hasta una búsqueda más interesada de un escalón para llegar a las universidades occidentales; y para las instituciones, desde una verdadera voluntad de colaborar hasta un mero programa político para lucirse como «de mente abierta» en sus propios países. Todas razones muy pragmáticas que no tienen nada que ver con una conciencia renovada causada por el Daesh.

Leyendo de nuevo este artículo desde el principio, decidí no modificarlo sino añadir este epílogo y dejar que el lector lo juzgue. Como es habitual en el diálogo interreligioso, el proceso detrás del texto es más importante que el texto en sí mismo, y cuando Amr dejó el Instituto después de esta apasionante discusión me dijo lo conmovido que estaba de que ambos tuviéramos la suficiente confianza en el otro para compartir nuestras ideas y estar en desacuerdo. Esto es, creo, una señal de esperanza. Requiere dos cosas que normalmente faltan en el mundo actual entre creyentes de diferentes religiones: tiempo y amistad.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)